

SERMONES  
DISCURSOS DE FILOSOFIA  
MORAL Y CRISTIANA  
DEL DOCTOR HUGO ELLIOTT  
TRADUCIDOS DEL CASTELLANO  
AVISO.

Continúa abierta la suscripción á las series sucesivas de esta obra, en la librería de Galvan. El precio, 6 reales por cada serie, adelantados para la siguiente, al tiempo de recibir la última. Para los que no fueren suscriptores subirá á un peso.—Los suscriptores forasteros, ó residentes fuera de esta Ciudad, que quieran se les remitan por el correo, las recibirán por dicho conducto, si así lo anunciaren al suscribirse, corriendo de su cuenta el porte.

DISCURSO XI.

SOBRE LOS DEBERES DE LA EDAD MEDIA.

Quando autem factus sum vir, evacuavi  
quæ erant parvuli.

Quando fui ya hombre hecho, di de ma-  
no á las cosas de niño.

EPIST. 2.<sup>a</sup> S. PAB. CORINT. CAP. XIII. V. 11

Todas las cosas, dice el Sabio, tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debaxo del cielo. \* Como hay deberes propios de las condiciones particulares de fortuna, así tambien los hay que resultan de los periodos particulares de la vida. Verdad es que á todos ellos corresponde indistintamente aquella regla comprensiva, «Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre.» † La piedad para con Dios, y caridad para con los semejantes, son debidas por las personas de toda edad, desde el momento en que son capaces de pensar y obrar. Con todo, estas virtudes toman formas diferentes en los diferentes estados de la vida, y quando aparecen en la mas apropiada á nuestra edad se presentan con singular gracia. En un discurso anterior he tratado de las virtudes que deben adornar á la juventud, y de los deberes que le cor-

\* Ecclesiast. III.—1.

† Id. XII—13

responden. \* El círculo de los que se exigen á la edad media es ciertamente mucho mas extenso, porque siendo el periodo mas ocupado y lleno de atenciones en la vida del hombre, incluye todo el espacio que abraza la Religión; y por consiguiente, no es posible marcar de un modo tan definido su caracter particular. Al mismo tiempo, en tanto corren aquellos años en que uno percibe haber avanzado mas allá de los confines de la juventud, sin haber todavía tocado en la region de la vejez, ocurren meditaciones que sugiere la reflexion sobre esta epoca de la vida humana. Y en efecto, muy inconsiderado debe ser el que, en sus progresos graduales por el curso de la edad media, no hace pausa algunas veces, para pensar quanto va retirándose de la juventud, y encaminando los pasos hácia los bordes de la edad decadente; que parte le corresponde ahora desempeñar, y quales son los deberes que Dios y el mundo tienen derecho á exigirle. A estas consideraciones me propongo al presente llamar vuestra atencion, como que importan á la mayor parte de los que me escuchan.

I. Comienzo observando, que el primer deber de los que son ya hombres hechos es, como lo expresa el texto, deponer todas las cosas pueriles. La estacion de las ligerezas, devaneos, y pasiones juveniles es pasada. Estas han tenido su reinado, tal vez demasiado largo, al que es tiempo de poner un termino. Mucha indulgencia merece la juventud: muchas cosas de las que son en ella excusables son despues irremisibles: algunas pueden ser graciosas en los jovenes, que quando no criminales, son por lo menos ridiculas en personas de mas maduros años. Y en esto está la gran prueba de la sabiduría y prudencia, en hacer propiamente nuestra retirada de la juventud para revestirnos del caracter de la virilidad sin exponernos á censura, ó por conservar, de una parte, restos de la mocedad fuera yá de sazón, ó por apropiarnos, de otra, una formalidad adusta y repugnante. La naturaleza ha fixado ciertos limites por los quales distingue las acciones, empleos, y placeres acomodados á los diversos periodos de la vida, y no debemos ni sobrepasarlos por una transicion precipitada y violenta, ni detenernos suspensos de un lado del lindero, quando

\* V. Discurso VI.

aquella nos anuncia que es llegado el tiempo de pasar al otro. Dos cosas hay en que particularmente debe la edad media preservar su distincion y separacion de la juventud; y son, la ligereza de conducta, y el inmoderado goce del placer. La fogosidad y viveza de los jovenes los lleva frecuentemente hasta un grado inconsiderado de levedad, unas veces divertida, otras ofensiva, que aunque suele conducirlos á peligros serios, al fin, su falta de experiencia puede conciliarles excusa: pero de años mas sazonados se aguarda una conducta mas reposada y varonil. La afectacion de vanidades juveniles degrada la dignidad de la edad viril; aun la hace menos agradable, y por empeños forzados de complacer produce menosprecio. La afabilidad y alegría no hay duda que asientan bien á toda edad; pero la alegría del hombre es tan diferente de la levedad del mozo, quanto lo es el magestuoso vuelo del aguila que hiende la region elevada, de los juguetones revoloteos con que se entretiene el pajarillo en los aires.

Si todo retroceso á la ligereza de la juventud debe ser evitado como impropio,—amonestacion que igualmente corresponde á ambos sexos,—todavía debeis precaveros mas de los inmoderados goces del placer, á que por desgracia son tan propensos los jovenes. En ningun periodo de nuestros dias puede ser tarda la retirada del sendero que guia á la ruina y perdicion. Sin embargo, mientras que estos excesos son confinados á la primera epoca de la vida, se conserva la esperanza de que abatida la fiebre de los espíritus, pueda la sobriedad ganar el ascendiente, y mas sábios consejos ejercer influencia en la conducta. Pero si pasada la estacion de la juventud se retienen sus inmoderadas propensiones, si en lugar de escuchar al llamamiento del honor, y de prestar atencion á los cuidados y negocios del hombre, se prosigue en el estado de indolencia y sensualidad, entonces ya es el caso desesperado. Excitase la triste presuncion de que prevalecerá en la persona una larga falta de madurez, y que los placeres y pasiones de la juventud acabarán por hundir y postrar completamente al hombre. Dificil cosa será, lo confieso, desprenderse del apego é inclinaciones que por largo tiempo han estado formando los habitos juveniles. Dura es, al principio, la obra de imponer á nuestra conducta restricciones nuevas á que no estamos acostumbrados.

Pero esta es una prueba por la que cada uno tiene que pasar al entrar en nuevas escenas, y en nuevos periodos de vida. Reflexionen los que se encuentren en tal situacion, que todo lo que mas altamente les concierne se halla entonces comprometido. Su caracter y honor, su fortuna futura y feliz éxito en el mundo, dependen en gran manera de los primeros pasos con que se presenten sobre el teatro de la vida activa. El mundo los mira con ojo observador; estudia su proceder, é interpreta sus movimientos como presagios de la conducta venidera que hayan de seguir. Ahora, pues, dad de mano á todas las cosas de la mocedad; abandonad vuestras anteriores diversiones frivolas y placeres juveniles; no marchiteis las esperanzas de vuestros padres, patria, y amigos. Mas altas ocupaciones y cuidados mas serios os aguardan: volved la atencion al vigoroso y perseverante desempeño de la parte de trabajo á que sois llamados. Esto me conduce

II. A indicar los deberes propios de la edad media. Los que han entrado en ella, han llegado á aquel campo de accion en que tienen que mezclarse entre todo el bullicio y tumulto del mundo; en que todas las facultades humanas son puestas en pleno ejercicio; en que todo lo que se concibe como de mayor importancia en los negocios públicos y privados les rodea incesantemente por todas partes. El tiempo de la juventud fué el de preparacion para la accion futura. En la vejez, se supone concluida nuestra parte activa, y permitido el reposo. La edad media es la estacion en que se aguarda que despleguemos los frutos que ha preparado y sazonado la educacion. En este mundo fuimos formados todos para prestarnos reciproca asistencia, y las necesidades de la sociedad claman por el trabajo de cada hombre, y exigen que se desempeñen varios y multiplicados ramos de ocupaciones. Demandan que unos gobiernen y otros obedezcan; que algunos defiendan del peligro á la sociedad; que otros conserven la paz interior y sostengan el orden; que unos provean de las conveniencias de la vida y otros promuevan los adelantos del espiritu; que muchos trabajen mecanicamente y otros traizen planes y dirijan. En una palabra, dentro de la esfera de la sociedad hay ocupaciones para cada uno, y en el curso de sus cumplimientos hay gran numero de deberes morales que cumplir; hay perfecciones religiosas que exercitar;

A nadie es permitido ser carta blanca en el mundo. Ni la elevacion, ni la condicion, ni las ventajas del nacimiento ó afluencia de fortuna eximen á hombre ninguno de contribuir con su porcion para el bien y utilidad pública. Este es el precepto de Dios. Esta es la voz de la naturaleza. Esta es la justa demanda que unos á otros se imponen en la raza humana.

Por consiguiente, una de las primeras preguntas que debe hacerse á sí mismo el hombre que ha llegado al vigor de su edad es „¿Que he hecho ya á esta hora, ó que estoy haciendo por lo cual pueda glorificar á Dios? ¿Quedará alguna memoria de mi existencia sobre la tierra, ó pasarán mis dias infructuosamente, ahora que estoy en aptitud de ser de alguna importancia en el sistema de los negocios humanos?“—No se imagine alguno que es de ningun valor, y que por esta razon cuenta con el privilegio de malgastar sus dias segun le venga en voluntad. A todos se han dado *talentos*, á unos *diez*, á otros *cinco*, á otros *dos*. „Ocupaos con estos hasta que yo venga“ es para todos el mandamiento del gran Maestro. En donde se poseen habilidades superiores, ó se gozan ventajas distinguidas de fortuna, se presenta un campo mas vasto para obrar utilmente; pero no por eso haya de inferirse que á causa de ser mas contraida la esfera de accion entre los que ocupan las posiciones inferiores de la sociedad, pueda haber alguno que nada signifique en ella. Porque en todos los grados y condiciones sociales existen relaciones, de amos y sirvientes, maridos y esposas, padres é hijos, hermanos y amigos, ciudadanos y subditos; y el cumplimiento de los deberes procedentes de estas varias relaciones, forma una gran porcion de la obra asignada á la edad media del hombre. Aunque la que nos corresponda desempeñar esté confinada dentro de un espacio corto y obscuro, con todo, si el cumplimiento se hace de un modo honorable, ni dexarán nuestros esfuerzos de contribuir al bien comun, ni menos serán privados de su oportuno y merecido premio.

En conclusion, la industria baxo todas sus formas virtuosas debe infundir aliento y fuerza á la edad viril, y asi le dará satisfaccion y dignidad; hará que la corriente de nuestros años se deslice con sereno y apacible curso, sin la putrida inmovilidad de la pereza y ociosidad, grandes corruptores de la juventud, peste y deshonor de la vi-

ilidad. El que en el vigor de su vida, cruzados los brazos, siente gravitar sobre su cabeza el tiempo, ni ha consultado los deberes que le imponen sus años, ni los medios de fabricarse su felicidad. Pero, en medio del bullicio del mundo no olvidemos

III. Vivir vigilantes contra los peligros particulares que rodean al periodo de la edad media. Muy de sentirse es, que en el presente estado de cosas no haya época de la vida humana en que la virtud no esté expuesta á peligros. El placer tiende sus lazos á la juventud, y pasadas las locuras de la estacion juvenil, otras tentaciones no menos formidables salen al encuentro á la virtud. Al amor del placer sucede frecuentemente la pasion del interes; y absorvida toda el alma en ella, se produce una alteracion en el hombre, que por cierto no es de amable especie. En medio de los excesos de la juventud, se retienen regularmente afecciones virtuosas. El cariño de la amistad, el amor del honor, y el calor de la sensibilidad, dan un grado de lustre al caracter y cubren muchas debilidades: pero quando el interes pasa á ser la pasion dominante y primer principio de las acciones, tanto degrada al alma quanto endurece al corazon. Embota los sentimientos de todo lo que es sublime y exaltado; contrae las afecciones dentro de un circulo muy estrecho; y extingue aquellas centellas de generosidad y ternura que ardian antes en el pecho.

A proporcion que se multiplican las atenciones y negocios del mundo y sobrevienen competencias, la ambicion, los zelos, y la envidia se combinan con el interes para excitar pasiones malas, y aumentar la corrupcion del corazon. Tal vez, al principio, fué la intencion del hombre no adelantar en el mundo sino por medios francos y laudables: acaso, conservó aversion por algun tiempo á todo lo que le pareció innoble y deshonoroso. Pero, ya encuentra aquí con la violencia de un enemigo, ya es pospuesto allí por las arterias y mañas clandestinas de un rival. El orgullo de un superior le insulta: la ingratitude de un amigo le provoca: las animosidades irritan su temperamento: las sospechas envenenan su animo. Se mira, ó imagina mirarse, rodeado por todas partes, del fraude y artificio; ve á la corrupcion é iniquidad dominando insolentemente; despreciado el hombre modesto y de sólido mérito; elevado á distincion el su-

perfidial y atrevido. Por el exemplo de los otros aprende facilmente aquel misterio del vicio, llamado camino del mundo, y juzgando necesario para propia defensa la practica de lo que ha aprendido, se reviste, á su vez, del mismo caracter versatil y flexible, que ha notado frecuentemente haber obtenido resultados felices.

A estos y otros muchos peligros de la misma especie, está expuesto el hombre engolfado en los negocios de la vida activa. No es corto el grado de firmeza en los principios religiosos, y de constancia en la virtud, que se requieren para no asemejarse al espíritu del mundo, y evitar ser arrastrado *por la multitud de los que hacen mal*. Recuerde, pues, con frecuencia, aquellos principios que deben fortalecerle contra las tentaciones del vicio. Reflexione, que sea la que fuere su condicion en la vida, él es hombre, es Christiano. Tales son los principales caracteres que ha de sostener, y que sostenidos con dignidad, son infinitamente superiores á qualquiera de los titulos con que pueda condecorarle el poder, superiores á quanto pueda adquirirse en las contiendas de este mundo agitado. Si aquellos son degradados, muy pocos ó ningunos serán los encantos de la riqueza, puesto, ó condicion, insuficientes por sí para evitarle el menosprecio en que se hundirá á la vista de un mundo observador; y aún á la propia, aparecerá como envilecido y despreciable.—Que los negocios del mundo no absorban enteramente su tiempo y pensamientos. De la atmósfera contagiosa que respira en medio de él, retirese algunas veces á la saludable sombra consagrada á la sabiduría y reflexiva devocion. Conversando allí seriamente consigo mismo, y elevando la contemplacion al Padre de los espiritus, medite el modo de calmar las inquietas pasiones, de enfrenar los desordenes internos, excitados por el comercio con el mundo. Para hacer mas eficaz esta medicina del alma, será muy conveniente,

IV. Que, á medida que avanzamos en el curso de los años, fixemos la atencion en el lapso del tiempo y de la vida, y de las revoluciones incesantes que en esta se producen. En tal meditacion, una de las primeras reflexiones que ocurren es, la de quanto debemos á aquel Dios que hasta ahora ha sido nuestro sostén, que ha traído tan adelante nuestra vida, que nos ha guiado por los pasos resbaladizos de la juventud, y al presente nos concede florecer en la

fuerza de la edad viril.—Volved la vista, amigos míos, á aquellos que con vosotros partieron á un mismo tiempo en la carrera de la vida: recordad quantos de ellos han caido á vuestro lado: observad quantos espacios vacíos podeis contar en el catalogo de los que una vez fueron vuestros compañeros. Si, en medio de tanta devastacion, habeis sido preservados y favorecidos, considerad seriamente que de retribuciones debeis á la bondad de los Cielos. Examinad si vuestra conducta ha correspondido á estas obligaciones; si en público y en privado habeis honrado al Dios de vuestros padres; y si en medio de tantas vicisitudes y ocurrencias desconocidas como las que todavía os aguardan, teneis motivo para esperar la continuada proteccion del que dá y retira la vida.

Revolved en vuestra memoria las varias revoluciones que habeis presenciado en los negocios humanos, desde que fuisteis actores sobre este teatro de agitacion y ocupaciones. Reflexionad acerca de las alteraciones que han acaecido en los hombres y maneras, en las opiniones y costumbres, en las fortunas privadas y en la conducta pública. Y bien, ¿por las observaciones que habeis hecho, y experiencia que habeis adquirido, habeis tambien adelantado proporcionalmente en sabiduria? ¿Os han enseñado la gran leccion de que quando *la figura de este mundo está pasando sin cesar*, solo en Dios y en la virtud puede fundarse estabilidad? En medio del torbellino de este mundo, son de grande utilidad pausas como esta en la vida, y lugares descansados para el pensamiento y reflexion, desde donde podemos tranquila y deliberadamente, volver la vista á lo pasado y anticiparla á lo futuro.

Frecuentemente la estamos tendiendo con ojo inquieto y afanoso hácia el tiempo venidero, y abasteciendo nuestra imaginacion apasionadamente con muchas y muy gratas escenas. Pero si vemos con cordura, sea baxo la persuasion de que lo que ha de venir, probablemente será muy parecido á lo pasado, trayendo consigo una mezcla de alternadas esperanzas y temores, de gustos y pesares. A fin de estar preparados para quanto pueda sobrevenir, cultivemos aquella fortaleza varonil de animo, que sostenida por la piadosa confianza en Dios nos pondrá en disposicion de encontrar con propiedad las vicisitudes de nuestro estado. No hay calidad mas necesaria que esta

para los que van atravesando por la estacion tempestuosa de que tratamos. Quedese la molicie y afeminacion para los jovenes frivolos é inexpertos, para los necios que se divierten con perspectivas floridas y soñadas dichas; pero para los que se hallan empeñados en la mitad de su curso, que, es de suponer, conocen bien al mundo, y saben que tienen que luchar en él con variadas penalidades; la fortaleza de animo, la actividad, el vigor, y la prudente resolucion son disposiciones mas convenientes. Deben embrazar con firmeza este escudo si quieren entrar en el combate con esperanza de suceso.—Al mismo tiempo que procuremos así corregir los errores, y proveernos contra los peligros que amenazan á esta época de la vida,

V. Echemos los fundamentos de consuelo para la vejez. Es este un periodo que todos desean ver, y al que, en medio de las penas del mundo, dirigen de quando en quando sus miradas, no sin satisfaccion, como tiempo de retirada y descanso. Pero no se engañen. Encontrarán una estacion triste y horrorosa los que lleguen á ella con alma inculta ó corrompida: porque la vejez, así como todas las cosas, demanda cierta preparacion, y la suya consiste principalmente en tres requisitos; adquisicion de conocimientos, de amigos, y de virtud. Hay una adquisicion de otra especie, que inutil sería por mi parte recomendaros, la de los medios que proporcionan comodidades. Pero aunque esta sea estimada por muchos sobre las otras tres, puede pronunciarse con fiadanza, que sin aquellas, todas las riquezas que podamos atesorar, resultarán impotentes para conducir nuestros ultimos dias á un ocaso sereno.

Primero. El que desea gozar consuelos en la vejez, debe esforzarse con tiempo á perfeccionar é ilustrar su espiritu, y por el estudio y meditacion, por la lectura y reflexion, adquirir el gusto de los conocimientos utiles. Esto le preparará grande y noble entretenimiento, quando todos los demas le hayan abandonado. Si trae al solitario retiro de la edad una alma vacía é inculta, en donde no hay provision de ideas, en donde no se ha depositado el tesoro de conocimientos, que nada tiene dentro de sí misma con que nutrirse, horas muy pesadas y dias de extremo desconsuelo deben pasar sobre su cabeza.—Tambien, quando el hombre va descendiendo al valle de los años, depende mas de la asistencia de sus amigos que en nin-

gun otro periodo de la vida. Entonces es el tiempo en que desearia especialmente verse rodeado de algunos que le amen y respeten, que le ayuden cariñosos á sobrellevar sus enfermedades, que le alivien en sus penas, y le consuelen con su sociedad. Pues ahora que se halla en el verano de sus dias, activo y floreciente, asegurese aquel amor por actos de oportuna generosidad y beneficencia, y por una conducta recta y honrosa grangeese aquel respeto que deseará gozar en la ancianidad.—En ultimo lugar, considere una buena conciencia, la paz con Dios, y la esperanza de los cielos, como los mas dulces y eficaces consuelos que podrá poseer quando *vengan los dias malos*, que de otra suerte, correrán con superabundancia de amargura. Pero no imaginemos que la provision de tales consuelos se consigue por actos solamente parciales y transitorios de devocion. El tenor regular de una vida consagrada al honor, virtud, y piedad, empleada en el fiel desempeño de todos los deberes de nuestro puesto, será la mejor preparacion para la vejez, para la muerte, y para la inmortalidad.

Entre las medidas que deben adoptarse para las ultimas escenas de la vida, permitidme que os amoneste no olvideis la de poner en orden vuestros negocios á debido tiempo. Es esta una obligacion que debe la criatura racional, á su caracter, á su familia, ó á aquellos, sean los que fueren, que hayan de sucederle en el puesto que dexa vacante: pero tambien es obligacion cuyo cumplimiento se suele con frecuencia diferir imprudentemente, por una pueril aversion á todo pensamiento relacionado con la idea de salir del mundo. No confie mucho el hombre en lo que pueda hacer para quando se venga encima la vejez. Suficiente será para aquel dia, si es que llega á verlo, el peso que consigo traiga. Se ha notado, que á medida que los hombres adelantan en años, alejan mas el pensamiento de la muerte, y que acaso ocurre con mas frecuencia á los jovenes que á los ancianos. La debilidad de espiritu hace mas opresivas las ideas melancolicas; y despues de estar por tan largo tiempo acostumbrados al mundo y ligados á sus habitudes, desechan con repugnancia quanto pueda recordarles que se aproxima su separacion.—Sin embargo, la partida es inevitable, y siendo esta la sentencia pronunciada sobre toda la raza humana, bien nos estará preparar oportunamente

las medidas para hacer la retirada del teatro con decencia y propiedad quando llegue nuestro turno, no dejando por cumplir nada de quanto es conveniente que haya sido hecho antes que nos sorprenda la muerte. Vivir largos años no debe ser tanto nuestro deseo favorito, como vivir bien. Por una vida muy prolongada, tal vez no conseguiremos otra cosa que presenciar mayor numero de escenas melancolicas, y exponernos dentro de un circulo mas extenso de desdicha humana. El que ha servido fielmente á su generacion en el mundo, que ha honrado debidamente á Dios, sido util y benefico á sus semejantes; el que en su vida ha sido respetado y amado; cuya muerte es acompañada del sincero pesar de los que le conocieron, y cuya memoria es honrada en el sepulcro; ese hombre ha cumplido suficientemente su curso, ya sea que la Providencia lo haya decretado largo ó corto. Porque, «lo que hace á la vejez venerable, no es lo largo de la vida, ni el numero de los años. Pero la prudencia del hombre, hace en él las veces de canas, y la vida sin tacha es una feliz ancianidad.» \*

\* *Sabiduria IV.*—8, 9.